El enigma bajo el altar: la reliquia romana que dio fe a la fundación de Cayey

CAYEY— En el centro exacto del altar de la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, en la plaza pública de Cayey, descansa una pequeña losa de piedra que pasa desapercibida para la mayoría de los feligreses. Sin embargo, para la historia de la fe y la patrimonio eclesiástico de Puerto Rico, esa pieza de mármol conocida como el -ara del altar- representa uno de los enigmas más fascinantes del siglo XVIII: el depósito de reliquias humanas traídas desde las catacumbas de Roma para consagrar el nacimiento de un pueblo.

Para reconstruir el origen de esta reliquia hay que remontarse a la década de 1770 y examinar la gestión del obispo benedictino Fray Manuel Jiménez Pérez (1771-1781), una figura clave en la reorganización eclesiástica de la isla bajo el reinado de Carlos III.

En la liturgia católica posterior al Concilio de Trento, un altar no podía ser consagrado para la celebración del sacrificio de la misa sin contar en su centro con un ara —una piedra consagrada provista de un pequeño receptáculo denominado sepulcrum—. En su interior debían sellarse, según una costumbre heredada de los primeros siglos del cristianismo, reliquias auténticas de santos o mártires.

Cuando los vecinos de la región del Coamo Arriba, liderados por Juan de Mata Vázquez, solicitaron la separación territorial para constituir un nuevo núcleo urbano, el obispo Jiménez Pérez emitió el decreto eclesiástico de erección parroquial el 17 de agosto de 1773, colocando la comunidad bajo el patrocinio de la Asunción de María.

Para dar validez litúrgica al nuevo templo y vincular espiritualmente a la incipiente comunidad rural con la Sede Apostólica, Jiménez Pérez gestionó directamente ante la Santa Sede en Roma el envío de reliquias pertenecientes a los primeros mártires cristianos.

Las investigaciones históricas sobre los archivos eclesiásticos diocesanos confirman que las reliquias enviadas desde Roma fueron incrustadas y selladas en el ara del altar cayeyano bajo la supervisión del prelado español. No obstante, el gran vacío documental surge al intentar lealmente identificar el nombre del mártir o santo cuyos restos reposan en el templo.

Toda reliquia vaticana viajaba acompañada de la *Auténtica", el documento oficial en pergamino emitido por la Cancillería Romana o el Vicariato de

Roma que certificaba la extracción del cuerpo de las catacumbas, la identidad del santo y la veracidad del sello episcopal.

Con el paso de los siglos, los incendios, los traslados del archivo parroquial y los embates del clima tropical provocaron el extravío de gran parte de la documentación fundacional del siglo XVIII. Sin la "Auténtica", el nombre del mártir romano del ara de Cayey permanece bajo el velo del anonimato, aunque la certeza de su presencia en el interior del ara se mantiene documentada por la tradición litúrgica y los registros de las visitas episcopales de la época.

El hallazgo e investigación alrededor del ara trasciende el ámbito puramente teológico. Representa el esfuerzo de una comunidad dispersa en las montañas del interior de Puerto Rico por conectarse con la historia universal, transformando una humilde ermita de madera en un polo de civilidad y cultura.

Hoy, mientras el templo de la Asunción continúa siendo el eje visual y espiritual del centro urbano de Cayey, el secreto guardado en el corazón de su altar mayor se reafirma no solo como un enigma de la historiografía local, sino como un recordatorio silencioso del patrimonio cultural e histórico que aún aguarda por ser protegido y divulgado. Ver menos